

Respuesta del IICA ante el aumento en los precios de los alimentos

La agricultura y la seguridad alimentaria deben colocarse como la más alta prioridad en las agendas nacionales de desarrollo

*Cheslton W.D. Brathwaite
Director General del IICA*

Ante el aumento en los precios de los alimentos, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) analiza el impacto potencial de esta situación de “crisis-auge” sobre el sector agropecuario de las Américas y sus implicaciones para los consumidores, los productores y los pobres rurales.

Nuestro quehacer se centra en brindar apoyo a nuestros Estados Miembros mediante

la provisión de conocimientos técnicos e información que puedan contribuir a encontrar soluciones que mejoren la seguridad alimentaria y energética, y promuevan un ambiente sostenible para la presente y futuras generaciones.

Un reciente pronunciamiento del Banco Mundial y de otras organizaciones sugiere que este incremento en los precios no es un fenómeno temporal, sino más bien una tendencia que persistirá en el mediano

plazo. Cuatro razones, entre otras, se han entrelazado para producir esta situación:

- La creciente demanda de productos agrícolas como materia prima para la generación de biocombustibles.
- Las sequías en Australia y las bajas cosechas en Europa.
- Una demanda aumentada de proteínas cárnicas y cereales, especialmente por parte de China e India.
- Un aumento en los costos de los insumos agropecuarios, tales como fertilizantes y pesticidas, en razón de los precios del petróleo.

Sabemos que un aumento sostenido en los precios de los alimentos contribuirá a aumentar los niveles de pobreza y de desnutrición en nuestro hemisferio, lo que se entiende como una limitación en la capacidad de nuestros países para alcanzar la Meta de Desarrollo del Milenio, cual es reducir la pobreza y el hambre en un 50% en el año 2015.

Agricultura y agroenergía

Considerando que los precios y la disponibilidad de alimentos no están determinados por un solo factor, el IICA reconoce el enorme potencial de los combustibles renovables para la seguridad energética global, el ambiente y el bienestar económico, así como su implicación sobre la seguridad alimentaria.

Sin embargo, la controversia sobre la producción de biocombustibles será menor en tanto los gobiernos nacionales y sus socios del sector privado se comprometan

con el desarrollo de políticas nacionales de agroenergía y biocombustibles, y diseñen los marcos regulatorios basados en políticas económicas eficaces y el conocimiento científico disponible.

Desde la perspectiva del IICA, un enfoque viable para la así llamada controversia “alimentos *versus* combustibles” ha sido diversificar las materias primas y las tecnologías con las que se producen los biocombustibles, mediante la atención a productos que han mostrado una trayectoria larga y exitosa en este campo, como es el caso de la caña de azúcar, además de promover el desarrollo de tecnologías innovadoras como la utilizada en la producción de etanol a partir de celulosa.

En este sentido, se ha demostrado que la agroenergía puede contribuir al abastecimiento energético mundial sin convertirse en una amenaza para la seguridad alimentaria, mediante la utilización de fuentes diferentes a los granos, tales como la caña de azúcar, el aceite de palma, la biomasa celulósica, los desechos agropecuarios y la *Jatropha*, entre otros.

Para ello deben estimularse y distribuirse ampliamente entre los decisores gubernamentales y privados, estudios técnicos validados que promuevan la utilización de diversas materias primas en la producción de biocombustibles.

No obstante, para hacer sostenible, económicamente viable, ambientalmente correcta y socialmente equitativa la producción de biocombustibles, se requiere promocionar la investigación agropecuaria y la inversión en nuevas tecnologías.



Creemos que el bienestar de los productores y la seguridad alimentaria deben ser asuntos prioritarios en la agenda de desarrollo nacional.

Por otra parte, el aparente desbalance global entre abastecimiento y demanda de cereales es hoy un incentivo para que los productores de países en desarrollo aumenten la producción nacional de granos destinados a la alimentación, de manera sostenible y aprovechando las nuevas oportunidades en los mercados internos y externos. El nuevo escenario es particularmente positivo para los productores de cereales de América Latina y el Caribe, quienes podrían aumentar sus cosechas, de forma gradual y sostenible, y crear así oportunidades para las poblaciones rurales.

Prioridades de la agenda nacional

Los líderes gubernamentales, de la sociedad civil y del sector privado han adquirido la enorme responsabilidad de contribuir a aliviar la crítica situación de los alimentos. Para ello se requieren formular programas, estrategias de inversión y políticas nacionales, regionales y hemisféricas orientadas a la seguridad alimentaria y energética.

Tales políticas, programas y estrategias deberían incluir acciones que protejan a los más vulnerables de la sociedad del impacto

de los crecientes precios de los alimentos, así como estimular la producción para satisfacer la demanda.

En el IICA estamos convencidos de que este es el momento para que los países de las Américas revisen sus políticas de seguridad alimentaria y den los pasos apropiados para obtener recomendaciones técnicas que les permitan diseñar políticas adecuadas para convertir la producción agropecuaria en una prioridad en la agenda nacional de desarrollo e invertir más en la economía rural. Creemos que el bienestar de los productores y la seguridad alimentaria deben ser asuntos prioritarios en la agenda de desarrollo nacional.

Desde la década de los ochentas, el apoyo para el desarrollo agropecuario y la inversión en innovación y tecnología agropecuaria ha venido declinando en muchos de nuestros países. También ha bajado sustancialmente la asistencia oficial al desarrollo. En 1990, por ejemplo, el 30% de los préstamos del Banco Mundial se destinaron a proyectos agropecuarios. Sin embargo, este rubro disminuyó en el 2007 a un 12%.

Sumado a este nuevo escenario de la agricultura, nos complace que el Banco Mundial haya publicado recientemente su "Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008: Agricultura para el desarrollo", en el cual se considera a este sector como un instrumento clave para reducir la pobreza. El IICA espera que, en consecuencia, las instituciones de desarrollo y los gobiernos nacionales inviertan más en la agricultura.

La respuesta del IICA

Mediante la implementación de su Plan de Mediano Plazo 2006-2010, el IICA ha venido apoyando a sus Estados Miembros en áreas estratégicas, tales como comercio y agronegocios, agroenergía, sanidad agropecuaria e inocuidad de los alimentos, biotecnología, seguros agropecuarios, agroturismo, agroindustria rural y agricultura orgánica, todos temas de gran relevancia para la seguridad alimentaria en el hemisferio.

Con la implementación del Plan, asistimos a nuestros países en

- a. Diseñar políticas y estrategias orientadas hacia el mejoramiento del bienestar de los grupos más vulnerables de la economía rural.
- b. Proveer educación y capacitación dirigidas al mejoramiento del conocimiento, las capacidades y las habilidades de los grupos vulnerables (mujeres, juventud e indígenas) para que participen efectivamente en los mercados agropecuarios y rurales.
- c. Fortalecer las organizaciones de la sociedad civil y promover la integración entre actores de las cadenas alimentarias para construir agendas comunes y mejorar sus habilidades de negociación y defensa de sus intereses.
- d. Promover la modernización y la expansión de servicios agropecuarios para mejorar la productividad y la competitividad.

- e. Fortalecer a las organizaciones agropecuarias y rurales en comercio y otros temas relevantes.
- f. Promover la inversión en investigación agropecuaria, tecnología e innovación.

Estamos convencidos de que el trabajo del Instituto en estas áreas, junto con la implementación de políticas nacionales apropiadas, contribuirá a que nuestras naciones modernicen sus sectores agropecuarios y logren enfrentar los desafíos asociados con el aumento en los precios y su posible efecto en el adecuado abastecimiento de alimentos en nuestros Estados Miembros.

El IICA ha iniciado un intenso proceso de análisis de la situación alimentaria del hemisferio y su relación con la vida rural de las Américas por medio de un taller internacional sobre la agricultura y la seguridad alimentaria como vías para el desarrollo integral, el cual se realizó en julio de 2008, en su sede central ubicada en San José de Costa Rica.

En este momento de gran reto para la seguridad alimentaria y oportunidad para la producción agropecuaria de este hemisferio, el Instituto se encuentra preparado para apoyar a los países con conocimientos técnicos e información. A través de sus Representantes en cada uno de los 34 Estados Miembros, continuará la cooperación hacia los gobiernos, las agencias internacionales de financiamiento y el sector privado mediante la preparación de planes y proyectos para enfrentar los retos de nuestro tiempo y asegurar un mundo con alimentos para todos.